

Martín de Villodres –como bien nos comenta la autora– discurre a través de una decisiva etapa importante en la historia de España”.

Resulta pues de interés científico para los especialistas en la materia histórico-jurídica, el trabajo que nos presenta, la *ius*filósofa de la Universidad de Málaga, María Isabel Lorca Martín de Villodres, ya que nos permite plausiblemente acercarnos a la vida de un jurista y humanista de gran trascendencia en la América española –cuya vida la atraviesan, a nuestro modo de ver, tres cualidades fundamentales, a saber, la dignidad, la honorabilidad y el decoro– poniéndose de manifiesto la corrección de ciertos aspectos erróneos sobre su trayectoria difundidos por parte de los historiadores. Este libro no representa sino un riguroso esfuerzo de síntesis para aproximarnos, para introducirnos, en definitiva, en un planteamiento *ius*histórico más amplio, esto es las vicisitudes de los movimientos independentistas de las posesiones territoriales españolas de ultramar en América.

Hoy, ni el jurista y prelado Navarro Martín de Villodres, sepultado en la Catedral de Córdoba, entre sus imponentes muros, ni su memoria se encontrarán ya más en silencio, su recuerdo no se encontrará ya más aletargado en aquel viejo cuadro, gracias a la investigación mostrada en este bello libro que hemos tenido la oportunidad de leer, disfrutar y recensionar.

JAVIER ESPINOZA DE LOS MONTEROS SÁNCHEZ
Investigador adscrito al Centro de Estudios sobre el Riesgo
Universidad del Salento, Italia

DANIELA MARSAL, *Hecho en Chile. Reflexiones en torno al patrimonio*, Santiago, Ediciones del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2012, 347 páginas.

Podríamos considerar el presente libro un acontecimiento fundacional. Bibliográficamente hablando, inaugura los estudios patrimoniales chilenos y lo hace a través de discusiones teóricas y análisis empíricos que nunca antes habían tenido la oportunidad de aparecer compilados en un único proyecto editorial.

En la obra colaboran Carolina Maillard, Bernardo Subercaseaux, Olaya Sanfuentes, Sergio Grez, Daniela Marsal, Luis Alegría, Edmundo Bustos, Sonia Montecino, Leonardo Mellado, Paula Palacios y Jaime Migone. Los participantes provienen de formaciones profesionales y académicas diversas. Cuentan con investigaciones en Historia, Educación, Historia del Arte, Ciencia Política, Filosofía, Antropología y también en Gestión del Patrimonio, Museología, Arquitectura, Restauración y Literatura.

La riqueza del libro es producto de la diversidad de las propuestas de sus participantes. Es ese carácter heterogéneo el que le da la oportunidad de rendir cuenta y ser un correcto reflejo de la multiplicidad de problemas, métodos y enfoques que atraviesan los estudios patrimoniales, campo académico emergente que no se agota en ninguna de las disciplinas académicas conocidas y en el cual se cruzan saberes expertos, conocimientos tradicionales y prácticas comunitarias.

Formalmente el libro se divide en dos partes. La primera cuenta con ocho capítulos y está destinada fundamentalmente a la reflexión teórica, mientras que la segunda cuenta con siete capítulos y explora casos y problemas prácticos del patrimonio. El primer segmento del libro aborda las relaciones del patrimonio con la sociedad, la historia, la cultura, la identidad, la memoria, el Estado-nación, los pueblos originarios y la museología. La segunda parte ofrece el estudio de prácticas patrimoniales donde se entrelazan y tensionan diferentes actores humanos y no humanos. Encontramos debatidos en este segundo bloque los roles de los poderes de Estado y gobierno, el trabajo de los especialistas, de los gestores independientes y agentes de la memoria, la participación de cultores, activistas, pobladores, organizaciones ciudadanas, etc., mas todo ello moviéndose en torno a celebraciones religiosas, monumentos, colecciones, lugares de memoria y paisajes industriales.

La discusión bibliográfica es también amplia y variada. Se sustenta en referencia a autores de la estatura de García Canclini, Pierre Bourdieu, Benedict Anderson, Eric Hobsbawn, Andreas Huyssen, Llorenç Prats, Clifford Geertz, Martín Barbero, Beatriz Sarlo, Jacques Le Goff y Michel Foucault, así como Bonfil Batalla, Judith Butler, Gyan Prakash, Joel Candau y Steve Stern, entre otros. Las categorías analíticas de la historia cultural y la sociología de la cultura, las categorías de los estudios culturales y de la antropología del patrimonio, las de los estudios de la memoria –y del olvido–, así como las de la arqueología comunitaria, junto con las de los estudios de género, el postfeminismo y los estudios subalternos sustentan las reflexiones y desencadenan nuevos conceptos acerca de la situación de campo patrimonial en el contexto chileno.

Partiendo de lo anteriormente esbozado, es legítimo afirmar que los autores invitados a conformar este libro muestran resultados que superan la mirada convencional hacia el patrimonio. Sin caer en ningún exceso posmodernista, los autores desarticulan la epistemología según la cual el patrimonio de este alargado territorio sudamericano hace referencia a una “esencia” inmutable llamada “Chile”. Los autores desmontan la sociedad, la espacialidad y la temporalidad “intrínsecamente chilenas” y las leen desde otra perspectiva: las develan como estrategias de élite, como disputas políticas a lo largo de la vida republicana y también como luchas culturales presentes en el proceso de recepción y reemisión de la modernidad. También nos hacen ver las tácticas del *establishment* en materia de homogenización de la diversidad cultural, nos alertan contra la inclusión ventrilocua permisible a los grupos subalternos y nos inducen a estar atentos a las omisiones y contradicciones que figuran en las narrativas maestras que acompañan al sistema de monumentos, archivos y museos de la nación. Al mismo tiempo, y en franco diálogo con estas legítimas sospechas, los autores nos muestran nuevas experiencias y nuevos proyectos, en muchos de los cuales lo patrimonial se vuelca hacia prácticas más inclusivas, participativas e interculturales.

Pero los resultados académicos que exponen los autores no solo se limitan al problema de la participación y representación de la diversidad social del patrimonio en Chile, sino que exploran también la relación del patrimonio con las experiencias colectivas del tiempo y de la historia. No se detienen excesivamente en los estudios patrimoniales latinoamericanos dentro del contexto de la consolidación de los Estados nacionales modernos –tema ampliamente debatido en otras bibliografías–, sino que profundizan en el problema del patrimonio histórico chileno entendido como

representaciones de la historia de Chile, es decir, como usos políticos de la historia cuando se trata de la vía oficial y como usos emocionales de la historia cuando se trata de la vía no oficial. También reflexionan sobre los vínculos entre la historia pública, el patrimonio y la historiografía académica, deteniéndose en las estrategias de selección y énfasis que cada uno de estos espacios realiza sobre “ciertas huellas” de la historia por sobre otras. Los autores problematizan lo que se nos cuenta y la forma en que lo leemos e indagan en los regímenes de remembranza e historicidad que se dan en el ámbito local. Se preguntan cómo hablan, desde dónde hablan y quiénes hablan acerca de los giros históricos y sus actores y concluyen que con las mismas constelaciones patrimoniales se dibujan distintas figuras históricas, se reconfiguran disímiles motivaciones y propósitos humanos, a la vez que se redefinen temporalidades diversas para los entendimientos o fracturas políticas y sociales de Chile.

Para finalizar, es importante señalar que a pesar de que los autores exploran críticamente el panorama patrimonial en Chile, bajo ningún caso apelan a la discursividad catastrofista. No predicen la licuefacción de lo chileno o la esfumación de los valores construidos, tampoco profetizan los archiconocidos augurios acerca del hundimiento de las prácticas patrimoniales frente al gigantesco *tsunami* de la globalización. Por el contrario, los autores nos ofrecen un calibrado conjunto de textos propositivos y optimistas que, sin ingenuidad pero sin paranoia, apuntan preferentemente a un esperable proceso de democratización, pluralización y diversificación de los usos de la historia y la cultura desde Chile, pero también “más allá y más acá” de eso que entendemos por “Chile”.

El libro y su compiladora cumplen entonces lo prometido: ofrecen un generoso despliegue de reflexiones e inquietudes pensadas para sentar las bases de una discusión académica que recién comienza a madurar en el país. Y, al mismo tiempo, resuelven una gran carencia, pues materializan un primer manual de estudio para todos aquellos que deseen iniciarse en nuevas modalidades de indagación y comprensión del patrimonio.

JOSEPH GÓMEZ VILLAR

Instituto de Historia, Escuela de Arte y Centro del Patrimonio Cultural
Pontificia Universidad Católica de Chile

CARMEN McEVOY, *Armas de persuasión masiva. Retórica y ritual en la Guerra del Pacífico*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenarios, 2010, 348 páginas.

La Guerra del Pacífico sigue siendo una espina clavada en la historiografía peruana. Desde la crónica impulsiva de Mariano Felipe Paz Soldán, hasta el día de hoy, en trabajos pobremente elaborados, los estudiosos peruanos han dado vueltas al asunto para presentar a Chile como un agresor movido por oscuros designios y ahora complejidades míticas, que desde entonces habrían robustecido el nacionalismo y una actitud despectiva.